

Cañete, veintiocho de febrero de dos mil veintitrés.

VISTO, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO. Que, los días 23 y 24 de febrero de 2023, ante la Segunda Sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, integrada por los jueces titulares don José Martín Cánovas Fuentes, quien presidió la audiencia, don Julio Segundo Ramírez Paredes y don Marcos Antonio Pincheira Barrios, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral, seguido en contra de **JUAN LEONARDO AGUAYO ALARCÓN**, cédula nacional de identidad N° 15.659.295-1, con domicilio en Población Rayen Antu, calle Milla N° 550, comuna de Curanilahue, representado por el abogado defensor penal público don Emanuel Arredondo Hernández.

Fue parte acusadora en esta causa el ministerio público, representado por el fiscal don Felipe Calabrano.

SEGUNDO. Que, se sostuvo acusación por los siguientes hechos:

“En la comuna de Curanilahue, con fecha 18 de octubre de 2021, aproximadamente a las 03:00 horas de la madrugada y en momentos que la víctima, junto a un tercero se encontraban durmiendo al interior del inmueble ubicado en Curanilahue sector Tucapel N° 620, momentos en los que llegó el acusado, ingresando a la fuerza a través de la puerta, la que abrió de un golpe y portando un cuchillo atacó reiteradamente a Fritz Lagos, propinándole diversas estocadas en distintas partes del cuerpo, ocasionándole numerosas lesiones en distintas partes



del cuerpo que le generaron la muerte, siendo la causa de muerte un Traumatismo Torácico Complicado, secundarios a Agresión con elemento cortopunzante, homicidio. Las lesiones son explicables por acción de terceros y son vitales, recientes y coetáneas" (*sic*).

Los hechos descritos, a juicio del ministerio público, configuran el delito de homicidio simple en grado de consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

En cuanto a la participación del acusado, se le atribuye la calidad de autor ejecutor directo, del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

En lo referente a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el persecutor estima que no concurren.

El ministerio público solicitó la imposición de la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, como autor del delito consumado de homicidio simple, las penas accesorias legales y costas de la causa.

TERCERO. Que, en su alegato de apertura, la defensa del acusado señala que no discutirá, sino que probará la tipicidad de la conducta desplegada por su representado, incluso con la declaración de este en su momento en este juicio, pero sí "hay un pero". No se podrá probar la antijuridicidad de la conducta de su representado, por concurrir una causal de justificación, la legítima defensa. En base a la prueba compartida, que por la misma dinámica del hecho no permite tener prueba propia. Probará la existencia de una agresión ilegítima, la necesidad



racional del medio empleado y proporcional, junto a la falta de provocación suficiente de su defendido hacia la víctima al respecto. Reconoce los desafíos de probar una legítima defensa, por lo que subsidiariamente intentará probar circunstancias atenuantes propias del hecho mismo, como la existencia de amenazas en el momento mismo de la comisión del hecho; o no lograr probar todos los elementos del artículo 10 N° 4, que entiende se relacionará a la prueba que se pueda desplegar en el presente juicio. Solicitará la absolución, pues sí se probará una conducta típica, pero no se podrá probar el injusto, en específico la antijuridicidad de la conducta desplegada. En subsidio intentará acreditar la mayoría de estas circunstancias que integran la justificante de legítima defensa o circunstancias propias del hecho mismo. Por último, hace presente que demostrará un ánimo colaborativo en acreditar los hechos; su representado lo ha tenido desde el día uno, donde prestó declaración, confesó el delito, de lo que el tribunal podrá enterarse a través de la declaración de funcionarios policiales que declararán.

En su alegato de clausura, agrega que en el desarrollo del juicio, incluso con la colaboración de su representado, no se cuestionó nunca la tipicidad de la conducta, es decir, la existencia de un delito que sería típicamente un homicidio, en el que cabía participación a su representado. Como señalaron los funcionarios de Investigaciones Saravia, Castro y Sepúlveda su representado declaró, renunciando a su derecho a guardar silencio, reconociendo el hecho, pero agregando



circunstancias que difieren de la versión que entregó la PDI, en cuanto a la versión entregada por los testigos bajo reserva. Antes de abordar la antijuridicidad y la causal de justificación que alega la defensa, se debe considerar la prueba incorporada al juicio. Es importante la información de la PDI, en el sentido de que nunca son claros en decir el medio a través del cual llegan a unos testigos con reserva de identidad, que habrían reconocido a su representado. Uno de ellos, el testigo A, don Carlos Toledo, respecto de quién no se sabe cómo llegaron a esa información, pues lo señalan vagamente en relación a un empadronamiento de testigos, cuya identidad no se indica, no declararon en juicio y habrían manifestado que “no querían meterse en problemas”, dando un apodo, “Pato Laguna”, que sería el testigo B, persona que fue a buscar la bicicleta. Esto le comienza a generar dudas, sin perjuicio de que no se discuta la tipicidad. Le genera dudas porque la colaboración y el reconocimiento que realiza su representado cobra una mayor relevancia. Esto genera más dudas al terminar la prueba, por lo que señala don Carlos Toledo, que la PDI llega hasta él, sindicándolo como autor, diciéndole que él había matado al “Petete”, Rodrigo Friz, y él comentó lo que pasó, que fue un testigo presencial, entrega un sobrenombre, “Nano Nike”, niega haber realizado un reconocimiento fotográfico y luego, dando este apodo, se realizan las diligencias necesarias para lograr la detención de don Juan Aguayo. Don Juan confiesa, pero indica que quien se abalanza sobre él fue el señor Friz; y que nunca había entrado con un cuchillo. Lo que señala la PDI cuando le toma



declaración a don Carlos Toledo, es que su representado había entrado a la casa con un cuchillo, con clara intención al decir “aquí te pillo, te voy a matar”. Habría forzado la puerta, con una patada, empujándola, propinándole diversas estocadas en el cuerpo, mientras esta gritaba que parara, luego de lo cual el testigo huye por temor. Hoy don Carlos Toledo da una explicación que le parece más verosímil, que había estado consumiendo alrededor de una o dos semanas drogas y alcohol con la víctima, llega la policía a su domicilio sindicándolo como autor y él, asustado, comienza a dar una versión e indica una clara inducción por parte de funcionarios policiales. La versión de su representado tiene varios puntos de corroboración con la prueba rendida. El ánimo con que el señor Aguayo fue a esta choza, que no fue de venganza o de agredir, sino que de consumir droga, yendo a una choza que estaba destinada para eso, resguardarse, comprar y consumir, de difícil acceso a la policía. Luego de llamar silenciosamente al “Petete”, ingresa al domicilio y el señor Friz toma un cuchillo que tenía, que según el testigo Toledo tenía tres para su resguardo personal y se abalanza en contra de su representado. De esta dinámica se desprende una agresión ilegítima actual o inminente, pues si un sujeto se abalanza sobre otro con un cuchillo en sus manos, eso es una agresión ilegítima. No se desprende un ánimo ofensivo por parte de su representado. El tema del horario en que fue tampoco debe llamar la atención o hacer dudar acerca de la versión de su representado, puesto que ese no era el domicilio familiar del señor Friz, sino que una guarida para consumir drogas, lo que era conocido en el medio, lo que se



ratifica por la declaración del señor Toledo y los funcionarios policiales. En cuanto a la necesidad racional del medio que fue empleado, para impedir o repelar la amenaza, cabe analizar que se utilizó el mismo cuchillo, no otro ni otra arma, que le diera una ventaja por sobre el señor Friz, sino que la misma arma que este tenía. Sobre las heridas que tenía el señor Friz, cabe entender la dinámica de una pelea entre dos personas que habían consumido droga recientemente y el estado de alteración por el forcejeo entre ambos, para alcanzar el cuchillo y tratar de deshabilitar la acción agresiva del otro. Si el señor Friz hubiera mantenido el cuchillo, le habría dado la misma cantidad de puñaladas a su defendido, si es que no más. El señor Aguayo toma el cuchillo, forcejea, pelean, se pegan, y lo apuñala en distintas partes del cuerpo, pero el señor Friz continúa agresivo y su representado cesa cuando "Petete" arranca de esa choza. Si su representado hubiese actuado con un dolo distinto al de defenderse, persigue al señor Friz y lo ultima cuando este estaría inconsciente o había caído sesenta metros más allá. Huye el señor Friz y también su representado, por el temor a ser alcanzado por otro cuchillo o el temor de ser agredido y había entendido que su conducta defensiva había cesado. La víctima presenta heridas laterales en las costillas que, afirma la defensa, corresponden a las esperables frente a un intercambio frontal. Frente al ataque en un lugar cerrado, el señor Aguayo no tenía otra opción. En relación a la falta de provocación suficiente por parte de quien se defiende, dice que haber ido a comprar y consumir drogas en un lugar en que habitualmente se hace, no sería una provocación suficiente por



parte de su representado; el ánimo con el cual va es a comprar droga. Tenían rencillas hace tres o cuatro meses, sí, pero la pelea anterior de que dieron cuenta los funcionarios de la PDI, a la luz de la declaración del testigo Toledo, le genera dudas, pues no fueron claros en relación a cómo llegaron a él. Si bien en el lugar no se encontraron drogas ni otras armas, al sitio del suceso entró una persona a buscar una bicicleta y lo dejó cerrado, es decir, que hubo una manipulación previa antes de que llegara la policía especializada, de manera que pudieron sacarse del lugar otros elementos que pudieran incriminar a alguien más. También le llama la atención la falta de seriedad en la inspección del sitio del suceso pues, por ejemplo, no se tomaron muestras biológicas, para determinar si había sangre de otra persona en el sitio del suceso, máxime si no se conocía al autor. En cuanto a las fijaciones fotográficas, no hubo una fijación, por ejemplo, debajo del colchón, para saber si los cuchillos de los cuales se da cuenta el día de hoy, estaban o no. Entrar con una patada en la puerta deja una huella, pero los funcionarios policiales no recuerdan haber fotografiado esa puerta y otros la descartan. Si bien su representado ha confesado una acción típica que hasta el día de hoy le genera un gran arrepentimiento, que su actuar le causó un gran temor y por eso actuó como actuó; si bien hubo una conducta típica, también hubo una confesión y prueba suficiente para acreditar un hecho típico característico de homicidio, la prueba señala que por lo menos hay una agresión ilegítima y que el dolo con que actuó su representado fue de defenderse, no teniendo otra opción, como la huida. Además se



cumplen los demás requisitos de la legítima defensa, en cuanto a la racionalidad y proporcionalidad del medio empleado, siendo el mismo con el cual ocurre; y no existió una provocación suficiente, pues fue a buscar droga, ya que era consumidor a esa época, siendo un lugar donde sabidamente se vendía droga y se podía consumir con más calma. También su representado colabora al señalar qué ocurre con los elementos del delito, cuestión relevante, puesto que PDI no habría podido encontrar otra pista científica para comprobar la participación y su representado confiesa qué hace con ello.

Solicita que, habiéndose acreditado la concurrencia de la legítima defensa, se exima a su representado de responsabilidad penal, por no ser su conducta antijurídica. En subsidio, y de acreditarse solo algunos elementos de la legítima defensa, que se reconozca dicha atenuante, porque estima que a lo menos se encuentra acreditado el requisito base. También en subsidio, entiende que por parte del ofendido existió una provocación o amenaza proporcional al delito, puesto que atacar a alguien con un cuchillo es una amenaza más que proporcional a un delito de homicidio.

CUARTO. Que, el acusado, debidamente informado sobre sus derechos, decidió prestar declaración y dijo que ese día se puso a tomar. Salió en la noche y tomó todo el día. Le dieron ganas de consumir pasta base en la noche. Llegó a una ruca donde se vende y consume droga. Ya había tenido problemas con el hombre. Golpeó, entró y el hombre tomó un cuchillo, porque ya habían tenido problemas antes, se habían puesto a pelear en



el centro porque él le había robado unas planchas de zinc desde su casa. Siempre que se pillaban por ahí y discutían, se tiraban “peladas”, alegaban, él lo amenazaba y ahí peleaban, discutían. Justo entró y estaba él, tomó un cuchillo del velador, porque parece que estaba acostado, y se le va encima a pegar, forcejearon con el hombre. Le tomó el cuchillo de la mano, fuerte, y cayeron a la cama, él cayó abajo -víctima- y el acusado encima en la cama, forcejearon y le quitó el cuchillo y “ahí le pegó”, pero nunca pensó que lo iba a matar, que se iba a morir, porque de ahí se levantó y salió corriendo. De ahí él se fue a su casa, hasta el otro día, que vio en Facebook que la víctima había fallecido. Es lo que ocurrió.

Interrogado por el ministerio público, señala que no recuerda cuando ocurrió, parece que el año 2021. Ocurrió a la orilla del río, en una casucha donde venden droga. No es un pasaje, es por la orilla del río, una casucha que está por la orilla del cerro. Él llegó y golpeó, no sabía quién estaba adentro, pero ahí se junta mucha gente a consumir droga. Empujó la puerta que estaba abierta y se metió, nadie le abrió. Ahí se dio cuenta de que estaba “el hombre”, que nunca pensó que iba a estar ahí, el “Petete”, no sabe cómo se llamaba. No recuerda si había alguien más. Dijo que tenía problemas con el “Petete”, porque había entrado a robar a su casa, unas planchas de zinc, porque estaba construyendo. Supo que había sido el “Petete”, porque después preguntando a unos vecinos, dijeron que él les había vendido las planchas de zinc. Las fue a buscar y las recuperó del vecino. No fue a buscar al “Petete”, lo



dejó ahí no más. Después se encontraron un día en el centro y ahí se pusieron a pelear. Se amenazaron mutuamente, que en donde se pillaran se pondrían a pelear. A él le dicen "Nano Nike". Después de lo del centro no lo volvió a ver. Al entrar a la ruca estaba el "Petete" y no recuerda si había alguien más. Prestó declaración a la policía, ese día que lo tomaron, uno o dos días después del hecho. Se le contrasta con su declaración previa ante la PDI, oportunidad en la que dijo "al llegar a ese lugar, golpeé la puerta y entré, adentro estaba el Petete y otro hombre, que no vi quien era, no lo recuerdo". Sí declaró que había otro hombre; no recuerda bien, andaba ebrio. Una vez que entró a la casa, el "Petete" tomó un arma, un cuchillo. No logró lesionarlo con el arma, porque él le quitó fuerte el cuchillo. No logró pegarle, porque no alcanzó. Dentro de ese forcejeo, "Petete" no le dijo nada, ni él tampoco. Después de que desarmó al "Petete", cayeron a la cama. Forcejearon, se pusieron a pelear y lo apuñaló. No recuerda en qué parte del cuerpo ni cuantas veces lo apuñaló. No declaró a la PDI en qué partes del cuerpo lo había apuñalado, pero contrastado con su declaración previa, en ella indicó "pero le quité el cuchillo antes de eso, él no me alcanzó a hacer nada, y agarrando fuerte el cuchillo lo empecé a apuñalar varias veces, en la cabeza, el pecho y en las piernas". Después de que apuñaló a "Petete", se fue a su casa. Botó el cuchillo al río. Cuando vio en Facebook que él estaba muerto, quemó la ropa, porque se asustó. Reitera que quemó la ropa, se asustó de que lo pillaran porque le había quitado la vida a él, estaba asustado. No denunció ante la policía, ni fue al hospital,



porque no tenía lesiones. Él no sabía que ese era el domicilio del “Petete”. No andaba armado ese día. No usa armas cortantes. Después de todo esto se quedó en su casa, asustado por lo que había pasado. No trató de esconderse; no sabe por qué pensó que lo iban a descubrir, si no había nadie. Cuando lo detuvieron, no se entregó, la policía le dijo que había matado a “Petete”. Él reconoció haber atacado y asesinado al “Petete”. Lo conocía hace mucho, porque también es de Curanilahue, ciudad chica donde se conocen todos. No eran amigos.

No recuerda haber amenazado previamente al “Petete”. Solo de cuando se pusieron a pelear en el centro. Recuperó las cosas que le robaron. Esto ocurrió el 18 de octubre de 2021. Él tuvo una pelea con el “Petete” en el centro de Curanilahue. En esa pelea. No sabe si el “Petete” quedó enojado, pero cree que sí, porque los dos se pusieron a pelear. Antes no tuvo intercambios de palabras con él. Contrastado con su declaración previa, en ella señaló “Luego de eso tuve una pelea con el Petete en el centro de Curanilahue. No recuerdo la fecha. Yo le pego unos combos, por lo que había hecho y todo quedó ahí, pero él siempre quedó picado porque yo le había pegado y siempre que nos encontrábamos en alguna parte, nos tirábamos las peladas y nos decíamos que donde nos pilláramos, íbamos a pelear”. Después de que ocurrió la muerte de “Petete” vio lo que pasó en Facebook con su señora, no ha hablado con nadie más.

Interrogado por la defensa, precisa sobre la casucha, que es una mediagua que está por la orilla del río. Se llega allí por la orilla del cerro. Está retirada de la población. Está



lejos, porque ahí es donde se consume droga, alcohol, ellos se “vuelan” ahí. No conoce a la mayoría que van a ese lugar, pues “llega caleta de gente”. Ese día él andaba solo, iba a consumir pasta base. Entró y abrió la puerta. No había picaporte, ni cierre o traba, uno abría y pasaba. Esa era la dinámica de todas las personas que iban a ese lugar. Lo primero que ocurre al abrir la puerta es que estaba el “Petete” en la cama, se levantó y se pusieron a pelear. El “Petete” lo vio cuando entró. Entre la pelea y los hechos había pasado harto tiempo, unos dos meses. Él vecino le dijo que “Petete” había ido a vender las planchas de zinc. Después de la pelea “Petete” se paró y salió arrancando, no lo siguió. Él se fue a su casa por otro lado, por la orilla del cerro. No sabe qué pasó con él esa noche. “Petete” salió corriendo. Al otro día él se enteró por las redes sociales. La PDI dijo que lo detenían por un homicidio y él inmediatamente lo reconoció, dijo que él lo había matado. Lo hizo sabiendo lo que podía pasar.

En la oportunidad a que se refiere el artículo 338 del Código Procesal Penal, pide disculpas y perdón por lo ocurrido, agregando que nunca fue su intención matarlo.

QUINTO. Que, el ministerio público rindió los medios de prueba que se reseñan a continuación:

I. Testimonial.

1. Hugo Andrés Saravia Ceballos.

2. Jeremy Abner Castro Farías.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: HCFWXDMGJXZ

3. Daniela Andrea Sepúlveda Cadena.

4. Carlos Andrés Toledo Muñoz.

5. José Leandro Figueroa Muñoz.

II. Pericial.

- Felipe Andrés Luna Lavín.

III. Documental.

- Certificado de defunción de Rodrigo Ercilio Friz Lagos.

IV. Otros medios de prueba.

1. Set de 13 fotografías contenidas en el informe pericial de autopsia.

2. Set de 34 fotografías del sitio del suceso.

SEXTO. Que, luego de valorar la prueba rendida en juicio fue posible tener por establecidos los siguientes hechos:

El día 18 de octubre de 2021, aproximadamente a las 03:00 horas, el acusado Juan Leonardo Aguayo Alarcón llegó hasta el inmueble ubicado en el sector de Tucapel N° 620, Curanilahue, donde se encontraba la víctima Rodrigo Eliecer Friz Lagos junto a otra persona. En el lugar, usando un cuchillo, Aguayo Alarcón propinó diversas estocadas a Friz Lagos, en distintas partes del cuerpo, que causaron su muerte, por un traumatismo torácico complicado.

Los hechos antes expuestos se tienen por acreditados en virtud de la prueba testimonial, documental, pericial y gráfica



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: HCFWXDMGJXZ

rendida en juicio, conforme a la cual es posible acreditar el núcleo fáctico de la acusación. En efecto, el testigo **Saravia Ceballos** señaló que el día 18 de octubre de 2021, a eso de las 07:50 horas, la fiscal de turno de Arauco les comunicó el hallazgo de un cadáver masculino, que se encontraba en la vía pública, específicamente en calle Tucapel frente al N° 620, de la población Ramón Raval de Curanilahue. Presentaba lesiones cortantes. Por lo anterior, el equipo de la Brigada de Homicidios de la PDI de Concepción, junto a peritos del laboratorio de criminalística, se dirigieron al lugar de los hechos, que al llegar este era custodiado por personal de Carabineros de Curanilahue. En el lugar se identificó al fallecido como Rodrigo Friz Lagos. Luego el inspector Castro realizó el reconocimiento externo policial del cadáver, que presentaba quince lesiones cortantes y cortopunzantes, en la cabeza, tórax, abdomen, extremidades superiores e inferiores, cuya causa probable de muerte se atribuía a un traumatismo torácico cortopenetrante de tipo homicida. Luego el equipo de detectives realizó diversas diligencias, una de ellas en que el inspector Vidal tomó declaración a un testigo llamado Vladimir San Martín, quien señala que el 18 de octubre, a eso de las 07:30 horas, mientras realizaba labores como trabajador de Essbio, encuentra en la vía pública en calle Tucapel frente al N° 620 de Curanilahue, a un hombre tendido al costado de una vereda, en una zanja, presentaba sangre, a quien ubicó como el sujeto apodado el “Petete”, persona conocida en lo delictual en el sector, quien vivía un poco más allá en una mediagua. Se realizaron otras diligencias típicas como el



empadronamiento, que se hizo el día 18. El día 19, el inspector Castro y Vidal ubicaron a un testigo, que se acogió a la reserva de identidad, quien en general, relata que el 18 de octubre de 2021, se encontraba compartiendo con "Petete" en su domicilio ubicado al final de calle Tucapel, mientras este le señala que durante el día había caminado en sector dos y se encontró con el "Nano Nike", quien lo había amenazado, señalándole "te dije que no quería verte por acá, te voy a matar conchetumadre", por lo que él se fue del lugar. Luego de esta conversación, el testigo se va y vuelve en horas de la noche y se queda a dormir ahí en la casa. A eso de las 02:30 o 03:00 horas, declara que un hombre golpeó de una patada la puerta y entró. Como el lugar era chico y la luz estaba encendida, reconoció al sujeto como "Nano Nike", quien primero dice "aquí te pillé" y se le tira encima con un cuchillo en sus manos, apuñalándolo en diversas partes del cuerpo, por lo que el testigo se retira del lugar y más tarde se entera de que el Petete había fallecido. Luego se toma otra declaración bajo reserva de identidad, donde participan los inspectores Castro y Vidal. El testigo señala que el día 18 de octubre de 2021 también compartía con "Petete" y otros amigos, corrobora la versión respecto a los dichos de que el imputado había amenazado a la víctima, señalando que el mismo día, luego de la muerte, una persona, un testigo presencial -el primero, reservado- había confesado los mismos hechos relatados anteriormente. Señaló además que el problema era porque el "Petete" le había robado al victimario unas planchas de zinc. Luego se comunican con el Servicio Médico Legal, para saber la



causa precisa de muerte, quienes señalaron que correspondía a un traumatismo torácico complicado, atribuible a un elemento cortopunzante, de tipo homicida. Se evacuó el informe policial, solicitando la orden de detención. Precisa que luego de que sus colegas tomaron la primera declaración con reserva de identidad, se le confeccionó un set de reconocimiento de dos sets de 10 fotografías. En el segundo set, séptima fotografía reconoce a "Nano Nike", como aquel que entró con una patada al inmueble y dijo lo señalado. Conseguida la orden de detención, el 21 de octubre de 2021 a eso de 10:10 horas, en la vía pública, en calle Eduardo Frei N° 242 de Curanilahue, se materializó la detención del imputado, reconocido como Juan Leonardo Aguayo Alarcón apodado "Nano Nike". Luego el inspector Castro con el inspector Sepúlveda, por instrucción del fiscal, tomaron declaración al imputado, previa lectura de sus derechos. Lo que el acusado mencionó es que el día de los hechos fue al final de calle Tucapel, sin saber que era casa de la víctima, con intención de comprar droga. Se vendía y la policía tenía difícil acceso. Golpea la puerta, entra y ve al "Petete", quien al verlo, toma un cuchillo, lo intenta agredir y él se defiende, lo toma de las manos, le quita el cuchillo y propina lesiones con la misma arma. El testigo se va del lugar. Se va a su domicilio luego de que termina de lesionar a la víctima, bota el arma al río o canal que estaba el lado del sitio del suceso. Luego quema la ropa que estaba con sangre. **Se le exhibe el set N° 2 de 34 fotografías**, señalando que la 1, corresponde a la imagen facial de la víctima, Rodrigo Friz Lagos; la 2, a la víctima en el lugar del hallazgo del



cadáver, en una zanja al costado de la vereda, a 62 metros de su domicilio; la 3, a la prenda de vestir superior que vestía el cadáver; la 4, la misma prenda, cara posterior; la 5, la polera de la víctima; la 6, la cara posterior polera; la 7, el pantalón que vestía la víctima, con desgarraduras de elementos cortantes; las 8 y 9, el bolsillo izquierdo del pantalón con una cadena metálica; la 10, *collets*, dos, que portaba la víctima; la 11, la víctima con rigidez cadavérica y otros signos; la 12; el tórax anterior y abdomen de la víctima y en los tres círculos, en la zona precordial y en ambos símbolos de abajo, hay lesiones cortopunzantes; la 13, es un acercamiento de la herida precordial; la 14, es una herida cortante, que es un acercamiento de la foto inicial; la 15, es también una herida con características de arma cortante; la 16, también es una herida y corresponde a una escoriación; la 17, la palma de la mano derecha de la víctima, donde se observan lesiones de arma cortante; la 18, heridas de la palma de la mano izquierda, también llamadas como lesiones de defensa; la 19, es la extremidad inferior derecha de la víctima que también presenta lesiones cortantes; la 20, es una lesión de características cortopenetrante a nivel cervical posterior del cuello de la víctima, detrás de la oreja derecha; la 21, también corresponde a una herida cortante, en el glúteo derecho de la víctima; la 22, es el muslo de la víctima, con lesiones atribuibles a un arma cortante; la 23, corresponde al sitio del suceso, el numerador uno indica el lugar donde fue hallado el cadáver, frente a la zanja, mientras que el número dos corresponde a una mancha pardo rojiza y el número tres, cerca



del poste, también corresponde a manchas pardo rojizas; la 24, es el aumento de la fijación dos de la fotografía anterior; la 25, también un acercamiento; la 26, muestra el lugar donde se encontró el cadáver, por contraste al principio de ejecución, que fue el domicilio donde vivía la víctima, distante a 62 metros desde el lugar del hallazgo, donde se encontraron manchas pardo rojizas que indicaron una dirección, le llama principio de ejecución, porque se sabía que la víctima vivía allí y había un recorrido de manchas pardo rojizas por goteo, hacia esa vivienda, en donde las personas a quienes consultaron sabían que él pernoctaba ahí; la 27 y 28, lo que está construido es el domicilio de la víctima, con el numerador cuatro, donde fue hallada parte de una huella plantar; 29 y 30, corresponde a una huella plantar encontrada al otro costado de la vivienda; la 31, es el interior de la vivienda, donde destacan tres cosas que fijaron; la 32, un par de aros; la 33, es una mancha pardo rojiza, donde se aprecia parte de una huella plantar; la 34, es la base de hervidor con manchas pardo rojizas, con parte de una huella plantar. No se ubicó el arma homicida, pues a pesar de haber realizado un rastreo, con la declaración voluntaria del imputado, este manifestó haberla tirado al río, en donde no se encontró. La casa se encontraba al lado de un canal, ahí se levantó este sitio de material ligero, con cerco perimetral de madera. No se encontraron armas ni drogas. Aclara que dentro de la investigación se tomó declaración a dos testigos, uno presencial, don Carlos Toledo, quien a rasgos generales señala que el 18 de octubre de 2021 compartía junto a otros amigos en el domicilio del "Petete", mientras este les señala que



durante la tarde, había estado caminando en el sector dos de Curanilahue, cuando se encuentra con “Nano Nike”, quien lo amenaza, señalándole “te dije que no quería verte por acá, te voy a matar conchetumadre”, por lo que él se fue del lugar. El testigo se fue del domicilio de “Petete”, luego vuelve a dejar un bajón, a llevar unas pancoras, conversaron, se acostaron y a eso de las 02:30 y 03:00 (sic) horas, siente un ruido fuerte de una patada en la puerta y divisa que ingresa con un cuchillo en las manos el “Nano Nike”, a quien ubica desde antes y pudo divisar fácilmente porque se encontraba la luz encendida. Ingresa con el cuchillo en las manos y de inmediato se abalanza sobre el “Petete”, propinándole lesiones con este cuchillo en diversas partes del cuerpo. Él, como se asustó, huyó del lugar, enterándose después de que el “Petete” había fallecido. Además señaló que entre el “Nano Nike” y el “Petete” habían tenido un problema, ya que el “Petete” había robado anteriormente unas planchas de zinc. En el procedimiento también participaron los funcionarios Vidal, Sepúlveda y Castro. El testigo precisó **a la defensa**, que al llegar al lugar en que estaba el cadáver, lo primero que hicieron fue tomar contacto con Carabineros. Como estaban resguardando el sitio del suceso, señalaron lo que tenían hasta ese momento y luego se dividieron el trabajo. Unos vieron el cuerpo, como él, y otros el empadronamiento que se iba recopilando y avanzando en distintas diligencias. El empadronamiento lo hizo Vidal y Sepúlveda; se le pregunta a la gente que mira, a los vecinos. Sobre la choza, refiere que sería el domicilio de la víctima, a lo que se llegó a través de los vecinos como primera información y por un rastro de



sangre. No recuerda lo que dicen las personas empadronadas sobre lo que ocurrió en la choza. No preguntó si vivía con alguien, a qué se dedicaba la persona fallecida, si tenía algún sistema de seguridad. No participó del empadronamiento. Al realizar la fijación fotográfica, no existía una cerradura, ni signos de fuerza sobre algún sistema de cierre; no recuerda. No recuerda si había marcas en la puerta, las huellas plantares solo estaban en el piso. Sobre cómo se llegó a los testigos con reserva de identidad, no lo recuerda, pues sus colegas Vidal y Castro dieron con ellos. No participó de la toma de declaración de los testigos con reserva de identidad. Por su parte, los testigos **Castro Farías** y **Sepúlveda Cadena**, también funcionarios de la Policía de Investigaciones, reiteraron, en síntesis, lo expuesto latamente por Saravia Ceballos, en orden a las diligencias que les correspondió realizar en el sitio del suceso, la declaración que tomaron a los dos testigos con reserva de identidad y la declaración que prestó el acusado al momento de su detención. Como elemento no indicado por parte del primer funcionario, ambos indicaron que el incidente que el acusado refirió haber ocurrido en el centro de Curanilahue, había sido hace cuatro o cinco meses, coincidiendo en lo demás con Saravia Ceballos. En el mismo sentido, se contó con la declaración del testigo **Figueroa Muñoz**, quien señaló que en su calidad de funcionario de Carabineros, estaba de servicio de primer patrullaje y que a las 07:30 horas recibieron un llamado del telefonista, para que se trasladaran a calle Tucapel 620, a verificar una persona presuntamente fallecida en una zanja. En el lugar se entrevistó con don Vladimir San Martín, quien



le indicó que una persona se encontraba en la zanja, razón por la cual verificaron que esta persona se encontraba en el lugar; vestía prendas de color rojo, con sangre en los costados de la ropa. Verificaron que la persona no tenía respiración, estaba fallecida. Miraron el entorno, cámaras de seguridad, posibles testigos. No había cámaras de seguridad, pero sí había personas en un domicilio colindante a la numeración 620. Procedieron a llamar al fiscal de turno, quien instruyó que la Brigada de Homicidios de LA PDI se hicieran cargo del lugar. Fijaron el sitio del suceso, empadronaron a los testigos y tomaron a don Vladimir su declaración voluntaria, que era la persona que a esa hora entregaba los folletos de Essbio. Don Vladimir dijo que ese día, a eso de las 07:25 horas, se encontraba por calle Tucapel 620, entregando los folletos de Essbio y observó que una persona se encontraba en una zanja, decúbito dorsal con restos de sangre en su ropa, la cual, posiblemente, estaba fallecida, por lo que llamó a Carabineros. El testigo precisa que ese día él se encontraba de acompañante.

Se contó asimismo con la declaración del testigo **Toledo Muñoz**, quien indicó que hace dos años atrás vivía en la comuna de Curanilahue. Sabe por qué viene a declarar, porque al otro día le dijeron que la persona con quién había carreteado como una semana o una semana y media, había fallecido. La persona fallecida era un amigo suyo, a quien conocía por "Tío Metal", el "Petete". No recuerda cuál era su nombre, solo su apodo. El lugar donde carreteaban era una casa a donde él llegaba, que un amigo le pasó. La casa quedaba a la orilla del río en Raval,



en la cancha del aserrín, como le llaman, Curanilahue. Siempre carreteaban, compartían día y noche, consumían drogas. Conocía a “Petete” desde los 10 o 12 años. Vivía en Curanilahue, siempre ha sido de allí. No sabe cómo murió el “Petete”, pero estaba con él cuando empezó el problema. El testigo llevaba una semana compartiendo con él tomando y fumando, día y noche. Había un grupo como de seis o siete. El último día que estuvieron ahí se fueron todos y quedó él. El “Petete” tenía hambre, así que el testigo fue a buscar algo para comer a su casa. Llegó de regreso, estaban comiendo y se pusieron a dormir, el testigo en el sillón y la víctima en la cama. Pasaron las horas y en eso gritan, “Petete vende unas churri” y dijo, “Petete, parece que buscan” y él llega, se levantan y golpean la puerta y aparece “Nano”, diciendo “oye, vende unas churri”, a lo que él respondió “no, si no tengo, qué onda, y toda la vola’a”. El “Petete” tenía tres cuchillos debajo de la cama donde dormía él “y él tenía uno, agarró uno y yo vi que empezaron a forcejear y todo”. Lo único que el testigo hizo fue optar por arrancar, pues sabía que ellos tenían problemas, tenían dramas, se fue corriendo a su casa, agregando que estaba drogado, día y noche, sin dormir. Esto ocurrió de noche. Dijo que entre el “Nano” y el “Petete” tenían problemas previos. El “Petete” dijo que había robado cosas en la casa de él (“Nano”), y que tenían unos encontrones, “Petete” le tenía mala. No sabe si el “Nano” había amenazado antes al “Petete”. Se gritaban cuestiones. El finado siempre le hacía morisquetas cuando lo veía, levantaba las manos y le chispeaba los dedos. El “Nano Nike” se llama Juan Aguayo, se conocen de “cabros chicos”.



Conoció a "Nano" en la calle. No son amigos, pero sí conocidos. No tiene problemas con él. El "Nano" sabía que ahí estaba el "Petete", porque él vivía ahí. Vio un forcejeo entre el "Petete" y el "Nano". No vio más, él "tiró a correr no más", pues sabía que iba a ser tenso, que esto iba a ser "cuático". El finado le había dicho que iban a "pegarse fuerte si se encontraban". Después de que arrancó, al otro día en la mañana salió y fue a casa de un amigo y ahí se enteró. Estuvo en casa de su vecino, como cuatro o cinco casas más abajo. Ahí se quedó encerrado hasta que llegó la PDI, que lo andaba buscando. Él abrió la puerta y les dijo que entraran. Él había seguido consumiendo y ellos llegaron y le dijeron que lo andaban buscando, porque él era quien había matado al finado. No recuerda que PDI le haya mostrado fotos, nada. Él sí les dijo quien había entrado a la casa. Le dijeron que declarara algo que lo dejara preso de por vida. No entendía por qué le decían eso. Entonces, ahí drogado, empezó a decirles "igual porque estaba picado", porque había matado a su amigo. Ellos le dijeron que "Nano Nike" mató a su amigo; está presente en la audiencia, con una casaca amarilla. No se ha comunicado con él después, ni ha recibido amenazas. Él se pasaba encerrado en su casa. Le respondió **a la defensa** que estuvo con "Petete" compartiendo en su casa y que allí se consumía alcohol, drogas, era una choza que había pasado un amigo a "Petete". Don Juan llegó al lugar buscando unas "churris", golpeó y el finado le abrió la puerta. Él no pateó la puerta, no entra a la fuerza. "Petete" iba con un cuchillo y empezaron a forcejear los dos. Dijo que tenía tres cuchillos debajo de la cama, para su



defensa personal, porque mucha gente no le tenía buena. Reiteró que entre “Petete” y “Nano” tenían problemas y que, de encontrarse, pelearían feo. Cuando empezó el forcejeo, él arrancó del lugar. A él ese día se le quedó la bicicleta. Después mandó a un amigo a buscar la bicicleta, cuando llegó la PDI, pues había estado carreteando con él ahí. Llevaba como dos semanas carreteando. Él hizo pasar a la PDI. Le dijeron que era sospechoso, que él había matado al “Petete”; de hecho estaba consumiendo en ese momento y él “quedó pa’entro”, que tenía que declarar algo para que lo dejara preso por varios años. Había como tres o cuatro cuando llegó PDI, consumiendo drogas. No recuerda que haya reconocido unas fotografías. Le aclaró al tribunal que con la palabra “churris”, se refiere a pasta base.

En cuanto al fallecimiento de la víctima, se contó con la declaración del perito **Luna Lavín**, quien señaló que por orden de la Fiscalía Local de Arauco y Curanilahue, el 19 de octubre de 2021, realizó la autopsia de un adulto de sexo masculino, de 47 años, identificado como Rodrigo Friz Lagos. Al examen, era un cadáver de 1,66 m, de 70 kg, presentaba ocho heridas en forma de ojal, de bordes regulares, compatible por acción de un elemento cortopunzante. Presentaba una lesión principal, que es una herida en forma de ojal, de bordes regulares, de 3,5 por 1 cm, en la zona pectoral izquierda a 119 cm del talón izquierdo desnudo y a 18 cm del acromion izquierdo y a 3,5 cm de la línea media esternal, que comprometía piel, tejido celular subcutáneo, musculatura pectoral izquierda e ingresaba



a la cavidad torácica a través del segundo espacio intercostal izquierdo. Perforó el lóbulo superior del pulmón izquierdo, produciendo una hemorragia externa, un colapso pulmonar, y un hemotórax de 180 c.c., con trayecto de abajo hacia arriba, de izquierda a derecha y de adelante hacia atrás. Presentaba además una herida de 5 por 1 cm, en la zona cervical derecha; presentaba dos heridas en la cara anterior del abdomen, una de 2 por 0,5 cm en el flanco izquierdo del abdomen, y otra de 2,2 por 2 cm, en el flanco derecho del abdomen; presentaba otra herida en la cara interna tercio medio del glúteo derecho; y tres heridas en la cara posterior y lateral del muslo izquierdo, de 3 por 1 cm, 3 por 0,5 cm y 2 por 0,8 cm. Al examen interno, destacaba lo mencionado: hemotórax, con colapso del pulmón izquierdo; y a nivel abdominal presentaba una laceración de 2 cm en la cara superior del lóbulo derecho del hígado con hemoperitoneo de 100 c.c. Se realizó examen de sangre para alcoholemia y drogas de abuso; y huellas digitales para identificación. Se trata de un cadáver de sexo masculino, identificado por huellas digitales como Rodrigo Friz Lagos, de 47 años de edad, que la causa de muerte fue un traumatismo torácico, secundario a una agresión con elemento cortopunzante, lesiones explicables por intervención de terceras personas, de carácter homicida; que las lesiones son vitales, recientes y coetáneas, presentando una lesión de difícil sobrevida, a pesar de tratamiento médico oportuno, descrita como la lesión principal. Se fija como fecha de muerte el 18 de octubre de 2021, con data de muerte de 20 a 26 horas. Reiteró, frente a las consultas **del ministerio público**, que el



cadáver presentaba ocho lesiones, todas compatibles con agresión por un elemento cortopunzante, una en el cuello, zona cervical derecha; una en el tórax, zona pectoral izquierdo; dos en la cara anterior del abdomen, en ambos flancos; y otras cuatro lesiones en la zona posterior, una en el glúteo derecho, y tres en la cara posterior del muslo izquierdo. Confirma que realizó fijación fotográfica. **Se le exhibe el set N° 1 de 13 fotografías**, que el perito describe: 1) la cara de la víctima; 2) la cara anterior del cuerpo; 3) cara posterior, dorsal del cuerpo; 4) herida de 5 por 1 cm en la zona cervical derecha, es retroauricular, detrás de la oreja derecha; 5) son tres lesiones, una en la zona pectoral izquierda, que es la lesión mortal, y en el abdomen se observan dos lesiones laterales; 6) cara posterior lateral del muslo; 7) herida cortopunzante del glúteo, cara medial; 8) es un primer plano de la herida principal; 9) disección de musculatura, para describir el trayecto ascendente, se ve la herida en el espacio intercostal. La lesión cervical era descendente. Es difícil determinar la dinámica solo con la autopsia. Al examen no había signos de defensa en las manos o muñecas, lugares que hagan sospechar alguna defensa por parte de la víctima, no las habituales; 10) hemotórax izquierdo y colapso pulmonar. Es una lesión de no mediar tratamiento oportuno, unos treinta minutos, detener la hemorragia, es mortal; 11) y 12), fotos de la zona abdominal; 13) laceración del hígado. El perito confirmó **a la defensa** que había una herida principal, la que estaba en el tórax. Las otras no eran superficiales. Hay una que fue mortal, las otras no produjeron daños de órganos nobles. De las otras dos heridas



abdominales, estas ingresaron a la cavidad abdominal, la derecha produjo una laceración hepática y la izquierda ingresó por la cavidad abdominal y también penetró el tórax, pero no lesionaron un órgano noble y no fueron potencialmente mortales. También las de la parte posterior, “no son superficiales o pura piel”. Las de los costados y cervical, no fueron potencialmente mortales. No existían lesiones en las manos o con características de ser defensivas. No fotografió las manos porque no tenía lesiones. Finalmente, según el **certificado de defunción** de la víctima, la víctima se llamaba Rodrigo Ercilio Friz Lagos y falleció el 18 de octubre de 2021, a las 08:00 horas de un traumatismo torácico complicado por agresión con elemento cortopunzante.

Como se ha visto previamente, los medios de prueba son consistentes entre sí y permiten reconstruir la dinámica básica de los hechos subyacentes a la acusación, esto es, que Aguayo Alarcón concurrió hasta la precaria vivienda ubicada cerca del N° 620 de la calle Tucapel de Curanilahue y allí propinó a Friz Lagos una serie de estocadas, en distintas partes de su cuerpo, de las cuales una se pudo calificar como herida principal, que fue aquella que causó su muerte, por un traumatismo torácico complicado. En efecto, luego del hallazgo de su cadáver en la vía pública por parte de un trabajador de Essbio, este llamó a Carabineros, cuyo personal concurrió al lugar, confirmó que la persona se encontraba fallecida y resguardó el sitio del suceso hasta que llegó personal de la PDI, según instrucciones de la fiscal, todo lo que ocurrió el



día 18 de octubre de 2021. De la denuncia fluye también que el cadáver estaba en una zanja, en el sector cercano al N° 620 de la calle Tucapel, elemento en que todos los testigos policiales concordaron, reafirmando el testigo Saravia, además, en el set de 34 fotografías que le fueron exhibidas y reconoció, a través del cual explicó por qué se estimaba que el principio de ejecución de este delito se encontraba en la precaria vivienda -según las manchas pardo rojizas de las fotografías N° 24 a 26, en donde se apreciaba un rastro hasta el inmueble- y que el cuerpo fue encontrado a 62 metros del lugar, justo frente al N° 620 de la referida calle Tucapel. Por otro lado, del informe pericial de autopsia, realizado el día 19 de octubre del mismo año, que confirmó una data de muerte de entre 20 y 26 horas, permiten fijar que los hechos ocurrieron en el día y hora aproximada, propuesto por la acusación. El mismo informe pericial permite concluir que, entre otras lesiones con un arma cortopunzante, la víctima sufrió una herida en forma de ojal, de bordes regulares, de 3,5 por 1 cm, en la zona pectoral izquierda, a 119 cm del talón izquierdo desnudo y a 18 cm del acromion izquierdo y a 3,5 cm de la línea media esternal, herida que comprometió piel, tejido celular subcutáneo, musculatura pectoral izquierda e ingresó a la cavidad torácica a través del segundo espacio intercostal izquierdo, perforando el lóbulo superior del pulmón izquierdo, produciendo una hemorragia externa y el colapso pulmonar, y un hemotórax de 180 c.c., con trayecto de abajo hacia arriba, de izquierda a derecha y de adelante hacia atrás, herida que fue la que causó la muerte a Friz Lagos. Esta herida, la principal



según el perito, pudo apreciarse también en las fotografías N° 5, 8 y 9, que el perito describió en juicio, graficando cuál fue la trayectoria del elemento cortopunzante y explicando en qué consistía médicamente la lesión. Si se considera cuál fue la naturaleza de las lesiones, sin que exista otra explicación más razonable, no cabe sino concluir que se produjeron con un cuchillo. La presencia del acusado en lugar, y su participación en el hecho, según se verá más adelante, resultó acreditada en virtud de la declaración de Toledo Muñoz, quien lo situó en el sitio del suceso, hecho corroborado por la propia declaración del encartado, que admitió la ejecución del hecho típico.

SÉPTIMO. Que, se desestiman las alegaciones de la defensa en orden a que haya existido una legítima defensa, o que esta haya sido técnicamente incompleta, por cuanto la prueba rendida en juicio fue insuficiente para acreditar los extremos de la eximente, sea completamente o en relación al artículo 73 del Código Penal, que por su naturaleza, corresponde a la defensa acreditar, sin que pueda estimarse concurrente con un estándar equivalente al de la duda razonable. Lo anterior por cuanto al tratarse de una justificante, racionalmente solo puede probarse por quien la invoca, de manera que sobre él recae el peso de acreditar la agresión -que deberá ser real, actual o inminente e ilegítima-, la falta de provocación suficiente y la necesidad racional de la defensa o del medio empleado. El atento análisis de lo expuesto por la defensa no permite sino concluir, como bien lo afirmó el persecutor, que la dinámica del hecho que es propuesta por el defensor, no se basa en los



medios prueba que fueron incorporados al juicio -y conforme a los cuales, según el artículo 340 del Código Procesal Penal, debe formarse la convicción del tribunal-, sino que en una mera elucubración de lo que podría haber sucedido, pero sin que exista ningún otro elemento -aparte de la declaración del encartado- que permita corroborar tal dinámica. La defensa propone un fuerte forcejeo sobre la cama del inmueble, en donde el acusado habría quitado a la víctima el cuchillo con el cual lo agredía, pero por parte del acusado no se apreció ninguna lesión que pudiera corroborar tal lucha -literalmente, a muerte-, como era esperable; a la inversa, la víctima sí presentaba lesiones en sus manos, según se pudo apreciar en las fotografías N° 17 y 18, reconocidas y descritas por el testigo Saravia, de manera tal que la víctima, sí intentó defenderse, según lo corroboran tales lesiones. Si la defensa tratara de relevar la declaración del testigo Toledo para intentar corroborar su teoría del caso, cabe recordar que sobre los hechos este afirmó que cuando llegó el acusado, “él tiró a correr no más”, pues sabía que iba a ser tenso, que sería “cuático”, toda vez que el finado había dicho que “iban a pegarse fuerte”, si es que se encontraban. Por otro lado, al momento en que describió este encuentro entre el “Petete” y el “Nano”, dijo que este señaló al primero: “oye, vende unas churris”, a lo que él respondió “no, si no tengo, qué onda, y toda la vola’a”, que el “Petete” tenía tres cuchillos debajo de la cama donde dormía él “y él tenía uno, agarró uno y yo vi que empezaron a forcejear y todo”. Esta última descripción del testigo no permite sostener que el encartado fue agredido por



el “Petete” tan pronto ingresó al inmueble, pues antes hubo un intercambio por las drogas, del cual fluye que “Nano” sería el disconforme al no encontrarlas –le responden “qué onda y toda la volada”-; y agrega, sobre los cuchillos, que “y él tenía uno”, entendiéndose que “Nano”, aspecto que la defensa no despejó, correspondiéndole. Así las cosas, sobre la dinámica de este hecho que la defensa intenta calificar como legítima defensa, no hay en el caso *sub judice* corroboración suficiente, pues solo cuenta con la declaración del acusado, sin que este presente lesión alguna que, a lo menos, permitiera inferir su reacción a una agresión ilegítima previa de entidad suficiente y corroborase su versión acerca de los hechos. De la misma manera, la declaración judicial de Toledo fue precisa, también, en que antes de que golpearan la puerta, oyó “Petete, vende unas churris”, de manera tal que, según el único testigo presencial, tampoco puede corroborarse la supuesta sorpresa del acusado al encontrarse con “el Petete” en dicho lugar.

En cuanto a los cuestionamientos implícitos de la defensa, relativos a la legalidad del procedimiento que condujo hasta la detención de su representado -específicamente sobre cómo se llegó a los testigos protegidos-, cabe señalar, primero, que tratándose como se dijo de un argumento meramente implícito, no cabe que el tribunal se pronuncie acerca de la legalidad de dicho procedimiento, puesto que la propia defensa solo insinúa una eventual infracción -que no explicitó-, y en nada obsta al reconocimiento que el propio acusado hace de su participación en el hecho típico; y, en segundo lugar, porque como se



adelantó en el veredicto, la declaración del acusado permitió superar deficiencias de la investigación, en relación a los hechos precisos por los cuales se dedujo la acusación y despejar dudas razonables sobre su participación en el hecho, cuestión ha sido ponderada especialmente por el tribunal.

En consecuencia, la prueba rendida en juicio no permite sustentar que se haya verificado la hipótesis de la legítima defensa, ni la atenuante de eximente incompleta, por no haberse acreditado el requisito base: la agresión ilegítima en términos de justificar una reacción defensiva por parte del encartado.

OCTAVO. Que, los hechos previamente fijados en el motivo sexto configuran el delito de homicidio simple consumado. En efecto, se acreditó que el acusado ejecutó, respecto de Friz Lagos, la conducta de propinarle con un cuchillo estocadas en diversas partes de su cuerpo, una de las cuales causó su muerte a raíz de un traumatismo torácico complicado, por lo que se satisfizo la totalidad de la conducta típica de matar a otro, del artículo 391 N° 2 del Código Penal, con la concurrencia de los elementos objetivos y subjetivos del delito de homicidio simple. En cuanto a los elementos subjetivos del tipo, que como todo elemento del delito debe acreditarse sobre la base de la prueba rendida, cabe señalar que la multiplicidad de lesiones en el cuerpo de la víctima -que no fueron superficiales como trató de afirmarlo la defensa ante el perito Luna-, junto a las heridas de defensa que esta presentaba en ambas manos, no permite sino concluir que el dolo de esta acción era de matar, no meramente de lesionar.



La participación del acusado se tiene por establecida a título de autor ejecutor directo, por cuanto fue él mismo quien propinó a Friz Lagos las distintas estocadas, una de las cuales causó su muerte, por lo que ejecutó por sí mismo la totalidad de la conducta típica de del delito de homicidio simple.

El delito se encuentra en grado de desarrollo consumado, por cuanto el acusado ejecutó la totalidad de la conducta penal de matar a otro.

NOVENO. Que, el extracto de filiación y antecedentes del acusado, registra diversas anotaciones pretéritas, por lo que no goza de irreprochable conducta anterior.

En lo que respecta a la atenuante del artículo 11 N° 3 del Código Penal, esto es, haber precedido inmediatamente de parte del ofendido, provocación o amenaza proporcionada al delito, cabe señalar que por las mismas razones que impiden considerar la existencia del presupuesto base de la legítima defensa, esta atenuante no puede prosperar. Como se dijo, de la prueba rendida en juicio no es posible corroborar que fuese la víctima quien haya provocado, o con su acción amenazado, al acusado.

En relación a la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, cabe señalar que el tribunal no puede sino considerarla concurrente, puesto que como se ha adelantado, la declaración del acusado permitió superar deficiencias de la investigación, en relación a los hechos precisos por los cuales se dedujo la acusación; y despejar dudas razonables sobre su participación



en el hecho. En primer término, la acusación propuso que el acusado ingresó “a la fuerza a través de la puerta, la que abrió de un golpe”, pero los funcionarios policiales no tomaron ninguna fotografía de la puerta, que permitiera acreditar cuál había sido la fuerza de ese golpe, cuestión no baladí, puesto que al haber ubicado a la víctima como durmiendo, la dinámica descrita en el libelo podía satisfacer incluso alguna de las hipótesis del artículo 391 N° 1 del Código Penal. Como se pudo apreciar en juicio, los funcionarios policiales no tenían claro si es que la puerta tenía algún sistema de cierre, ni tampoco consideraron relevante fijarla fotográficamente. En este mismo escenario, cabe señalar qué fue lo que objetivamente tenía el ente persecutor al día de los hechos: un cadáver tendido en la vía pública, con diversas heridas cortopunzantes, luego de lo cual se pudo ubicar -sin aclarar bien cómo- a la última persona que vio a la víctima con vida. De suprimirse la declaración del acusado, lo único que hubiese existido es la declaración de una persona que lo vio por última vez -Toledo-, imputando a un tercero -el encartado-, que no tenía las ropas usadas ese día, ni el arma homicida, contexto el cual hasta Toledo pudo resultar imputado -como además el mismo testigo afirmó, fue lo que le dijo la PDI-, de manera tal que la declaración prestada por el acusado constituye técnicamente colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos. En este mismo sentido, como bien afirmó la defensa, tampoco se tomaron muestras biológicas en el sitio del suceso, a fin de determinar si existía o no sangre de más de una persona, sin que se haya conocido aún al presunto autor, frente a lo cual cabe preguntarse, ¿qué sentido



tienen las herramientas de carácter tan técnico, como es el Registro Nacional de ADN, si es que ni siquiera se procura tratar de utilizarlas? De la misma manera, de omitirse en esta causa la declaración del acusado tan pronto lo detuvieron, las insinuaciones de la defensa, acerca de la forma en que se llegó a los testigos reservados, hubiesen adquirido relevancia para fundar una duda más que razonable acerca de la participación del acusado en los hechos, de manera tal que su colaboración sí fue sustancial, es decir, importante o esencial para que se pudieran esclarecer los hechos.

Como de esta declaración de su participación existe un elemento de prueba que la corrobora, como es el testimonio de Toledo, que lo situó en el lugar de los hechos, con su condena en ningún caso se infringe lo dispuesto por el inciso final del artículo 340 del Código Procesal Penal. Sin embargo, ante la ausencia de su colaboración sustancial pudo imputarse a un inocente, efecto pernicioso que repugna a nuestro sistema de enjuiciamiento criminal, de modo tal que se justifica ejercer la facultad establecida en el artículo 68 bis del Código Penal, considerándose esta atenuante como muy calificada.

Que, en lo que respecta a la pena a imponer por el delito de homicidio simple, cabe tener presente que la ley asignaba en abstracto, a la época en que se cometió el ilícito, la de presidio mayor en su grado medio, por lo que beneficiándole una atenuante muy calificada, sin que concurran agravantes, de conformidad a lo dispuesto por el artículo 68 bis del Código Penal, se rebajará la pena en un grado, quedando circunscrita



al presidio mayor en su grado mínimo. Dentro de este grado, considerando la extensión del mal causado con el delito, que no se trató de un solo ataque y que según la declaración del perito incluso una herida mortal como la propinada a la víctima pudo implicar unos treinta minutos de sobrevida -o agonía-, es que se descartará el mínimo y se fijará la cuantía exacta en ocho años de presidio mayor en su grado mínimo, por resultar proporcional a la gravedad de los hechos que atentaron contra uno de los bienes jurídicos más importantes, como es la vida.

Debido a la extensión de la pena, la cumplirá de manera efectiva, sirviéndole como abono todo el tiempo que permanecido privado de libertad en esta causa.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto por los artículos 1, 7, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 28, 29, 50, 52, 67, 68 bis, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; y artículos 47, 295, 297, 340, 341 y 342 del Código Procesal Penal, **SE DECLARA:**

I. Que **SE CONDENA** a **JUAN LEONARDO AGUAYO ALARCÓN**, ya individualizado, a la pena de **ocho años** de presidio mayor en su grado mínimo, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos; y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito consumado de **homicidio simple**, ilícito previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, cometido el 18 de octubre de 2021, en la comuna de Curanilahue, en contra de Rodrigo Ercilio Friz Lagos.



Deberá cumplir la pena de manera efectiva. Le servirá como abono el tiempo que ha permanecido privado de libertad en esta causa, primero detenido y luego sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, por un total de 495 días, a contar del 22 de octubre de 2021, junto a los que se generen hasta que la presente sentencia quede firme y ejecutoriada.

Durante la fase de ejecución de la sentencia y conforme a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, Gendarmería de Chile obtendrá la huella genética del condenado, para que esta sea incorporada al Registro Nacional de ADN.

II. Que, se exime al condenado del pago de las costas, al haber sido representado por la Defensoría Penal Pública, en relación a lo dispuesto por el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, en relación al artículo 36 de la Ley N° 19.718, y al artículo 47 inciso final del Código Procesal Penal.

Dese oportuno cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, por el tribunal de ejecución.

Devuélvanse los documentos que se hubieren incorporado.

De conformidad a lo dispuesto por el Acta N° 44-2022, de la Excma. Corte Suprema, para efectos de la publicación de esta sentencia, no concurre ninguna de las hipótesis de dicho cuerpo normativo.

Quedan en este acto notificados todos los intervinientes de la sentencia antes pronunciada.

Redactada por el juez Marcos Antonio Pincheira Barrios.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: HCFWXDMGJXZ

RIT 4-2023

RUC 2100943128-1

Dictada por la Segunda Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, integrada por los jueces don José Martín Cánovas Fuentes, don Julio Segundo Ramírez Paredes y don Marcos Antonio Pincheira Barrios. No firman los magistrados señores Ramírez y Cánovas, por encontrarse ambos gozando de feriado legal.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: HCFWMDMGJXZ